

POR UN RECONOCIMIENTO **CONDICIONADO**

DE LA CGT BUROCRATICA DE ONGARO

La necesidad es que se vió la mayoría estatutaria de la burocracia de la CGT de realizar el congreso ordinario y extraordinario sin atender a las condiciones legales y políticas fijadas por la dictadura constituye la más formidable denuncia de los dos años de capitulación inmundada de esa misma burocracia. La realización del Congreso en las condiciones en que en definitiva se efectuó es el reconocimiento más tajante de los propios burócratas ligados al sector de Alberte y Perón del carácter antiobrero, antidemocrático y antinacional de su orientación capituladora hacia la dictadura desde antes aún del 28 de junio de 1966 .

POLITICA OBRERA

Lunes 15 de abril de 1968

Boletín quincenal

Año II N°29

\$30

índice

Alba	7
Secundarios.....	12
Metaldinie	17
Papeleros Avellaneda ..	18
La revolución política en Europa Oriental	20
La "llamada" crisis del dólar	24

Después de haber tratado de entrar por el aro de la dictadura, primero negociando con grupos militares asociados al golpe, después con el sector de Salimei, luego levantando el plan de acción en el CCC de la CGT del 8 de marzo de 1967, más tarde postergando varias veces la realización del Congreso para facilitar un acuerdo con el gobierno, y en general, conciliando con la patronal en los gremios y fábricas, y sin desarrollar ninguna iniciativa por acáño para reorganizar el movimiento obrero, parar los despidos y la racionalización, luchar por un aumento de emergencia y combatir la ley anticomunista; después de todo esto, los burócratas nucleados junto a Ongarc tienen que terminar reconociendo que con la dictadura militar concesiones tan brutales no le han servido para nada: Ongarc quiere la rendición incondicional para someter al movimiento obrero sin limitación fundamental.

EL CARACTER DEL CONGRESO DE LA CALLE MORENO

El congreso convocado y efectuado en la calle Moreno ha sido un congreso burocrático. Ni organizativa ni políticamente se hicieron presentes los activistas antipatronales y las bases obreras sometidas a la opresión dictatorial-capitalista. Organizativamente, el congreso estaba controlado por la burocracia a través de los delegados que se digitan en las elecciones sindicales cada dos años, con escaso contacto con fábrica y nada comprometidos en impulsar la lucha clasista del proletariado. Políticamente, la orientación y las resoluciones del congreso se identifican con el programa del frente burgués opositor de Illia-Perón, limitando su exigencia programática a un retorno hacia la "democracia representativa", o peor aún a un planteo en abstracto de "respetar la voluntad popular", que

puede identificarse con el programa del general López de gobernar dictatorialmente mediante plebiscitos cada cuatro años.

Pero el brutal fracaso de la política capituladora del sector burocrático de Ongarc, la represión con que la dictadura respondió a su deseo de concesiones más amplias que las que Ongarc está dispuesto a otorgar, (ferroviarios, FOETRA, FOTIA, etc.) y su retroceso dentro del conjunto de la burocracia sindical; todo esto, la ha obligado a apoyar la realización de un congreso dominado por ella mediante el reconocimiento de los sindicatos intervenidos, es decir, mediante el reconocimiento general de la soberanía de la clase obrera sobre sus organizaciones sindicales, por oposición a las imposiciones legales del gobierno de la burguesía. Por haberse sentado este principio, que la llevaba a una ruptura con la dictadura, la burocracia vanderista se retiró del congreso cargando con la responsabilidad, no solo organizativa sino también política, de haber dividido a la CGT.

Nosotros caracterizamos y definimos a este congreso mayoritario de la CGT que reconoce a las organizaciones intervenidas, como un paso limitado de ruptura con la dictadura mediante una concesión mínima e indirecta al proletariado. El objetivo, el fin que persigue la burocracia con este paso no es, claro está, organizar revolucionariamente a la clase obrera, sino fortalecer sus propias filas en un planteo político vinculado a los sectores burgueses de oposición. Nosotros repudiamos y nos oponemos frontalmente a la naturaleza burocrática y proburguesa de la dirección ongarcista, naturaleza burocrática que ha guiado su actitud en este congreso y que la guiará en todos los acontecimientos por venir. Pero como para nosotros la de

fensa de las direcciones elegidas por los obreros del ataque patronal y gobierno es un principio incondicional, aunque no apoyemos a estas direcciones por burocráticas, tenemos el deber de reconocer condicionalmente al congreso y a la CGT burocrática de Ongaro en la estricta medida en que se ha constituido mediante el reconocimiento de la soberanía obrera sobre sus organizaciones. Si esta CGT capitula ante los planes del gobierno en la lucha que se abre contra la "normalización" dictatorial de las organizaciones intervenidas, por la devolución de los sindicatos a sus legítimas autoridades y por la devolución incondicional de las personerías gremiales, le retiraremos nuestro apoyo, que estaba sujeto a esta condición, porque entre dos CGT, una colaboracionista con el gobierno y la otra puramente colaboracionista con la oposición burguesa, POLITICA OBRERA solo puede luchar por una unificación clasista combatiendo el carácter divisionista de ambas ORGANIZACIONES.

Es cierto que por su política pasada ambas burocracias son culpables de la actual división y, a gregamos nosotros, lo seguirán siendo. Pero el fenómeno político concreto del congreso de la CGT es de defensa indirecta de la soberanía obrera sobre los sindicatos y de respeto a la mayoría estatutaria por parte del sector de Ongaro y de repudio a ese principio de soberanía y de desconocimiento de la mayoría por parte del grupo Vandor y Taccone. Si se hubieran dividido paritariamente en defensa exclusiva de las alternativas burguesas, sin defender el más mínimo interés de clase, la posición debía ser de repudio por igual. Pero no ha sido así, aunque pueda todavía llegar a serlo.

Nuestra definición de que la aproximación ultralimitada del sec-

tor de Ongaro hacia la clase obrera no se debe a que hayan dejado de ser burócratas, sino que se debe a que son burócratas derrotados por su propia política y por su situación global de retroceso, se confirma plenamente aún en el análisis de los sucesos previos inmediatos al congreso.

La táctica del sector ongarista, dirigida por Pepe, que llegar a un acuerdo con el vandorismo aislando al tacconismo participacionista. Hasta último momento, incluso con el congreso ya reunido, se mantuvo la expectativa de darle solo voz, y no voto, a las organizaciones intervenidas, o de pasar a un cuarto intermedio si el gobierno se comprometía a "normalizar" los gremios intervenidos, sin apelar al fraude escandaloso como ocurrió en Canillitas. La intransigencia del gobierno con ambas salidas colocó al vandorismo en una disyuntiva: entrar como minoría numerosa a la CGT ongarista o trabajar como mayoría en acuerdo con el tacconismo. Cuando Vandor eligió esto último, el sector de Ongaro vió que se quedaba aislado a merced del gobierno si no tomaba una medida defensiva: reagrupar filas en una CGT controlada por ellos con el concurso de las organizaciones intervenidas. Ha sido su lógica de burocracia golpeada y en retroceso, y no una inexistente lógica clasista, la que la llevó a un congreso de ruptura limitada con la dictadura reconociendo la soberanía de las direcciones intervenidas por el gobierno.

LA PERSPECTIVA DE LA CRISIS PARA AMBAS BUROCRACIAS

Para ambas CGT se abre un futuro de crisis, pero de distinto carácter para cada una. La ofensiva general de la dictadura se va a concentrar en lo inmediato sobre la CGT de Ongaro tratando de des-

truir la mediante la represión, y mediante la "compra" de dirigentes efectuada directamente o a través del frente participacionista. Esta situación llevará a esta CGT a oscilar entre dar marcha atrás y reiniciar una compeñada, o acentuar su línea defensiva todo lo limitadamente que pueda. Por la situación de "opositora" en que se aliñó, la crisis del organismo va a tomar la forma de una diferenciación interior de los burócratas que la componen y de las agrupaciones izquierdizantes que la apoyan. Esta diferenciación se planteará como deserciones hacia la derecha de los sectores más corrompidos o como radicalización hacia la izquierda de los cuadros medios, según sea la conducta global de esta CGT, la ofensiva del gobierno y la relación entre la izquierda organista y la lucha obrera de todos los días.

En lo relativamente inmediato la crisis de la CGT participacionista va a tomar la forma de choques entre activistas de base y los cuadros burocráticos que siguen a esta CGT. La ofensiva anticorporativa va a afectar también a los gremios que "quedaron" del lado de Azopardo y va a ahondar el abismo entre la base y la dirección. Un ejemplo de que decimos ha sido el enfrentamiento abierto de los 1500 obreros de Centenera, viejo baluarte vanderista, contra el vanderismo.

La división de la CGT debe ser entendida como una derrota indirecta de la clase obrera y como un triunfo parcial de la dictadura en donde los "nacionalistas" sufrieron un contraste y los liberales se adjudicaron una victoria. Pecar como los putchistas de que la división es un triunfo es glorificar al vanderismo, que es el culpable de la división. El triunfo limitado e indirecto que se debe adjudicar a la clase obrera es la

realización del congreso de la CGT sobre la base de la ruptura limitada con la dictadura. La división no es la consecuencia de lo positivo de esto sino de su carácter burocrático, proburgués, inscripto en una trayectoria de capitulación, derrotismo y desmoralización. No fue el congreso el que dividió a la CGT, porque esta ya hace mucho tiempo que estaba dividida y paralizada. Esta división y parálisis preexistente obligó al sector burocrático más perjudicado con ella a intentar la salida que resultó. Decir que la división es un triunfo como lo hace "El Combatiente" o decir que ambos sectores son culpables en la misma medida de haber producido ahora esta división como lo dice "La Verdad" son dos decompunales idioteces que, como expresión de los que la formulan, representan dos desviaciones de la mentalidad putchista, es decir, ultrazquierdista y reformista a la vez, que las domina.

LA TAREA DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS

Qué tareas políticas y sindicales específicas nos plantean a los obreros revolucionarios esta nueva situación?

En primer lugar, reclamar de todos los niveles de las organizaciones sindicales y de las organizaciones políticas que se dicen de la clase obrera, el reconocimiento político condicionado a la CGT burocrática de Ongaro.

En segundo lugar, combatir todo intento o tendencia que tienda a dividir las regionales y el sindicato único por industrias con motivo de la división operada en la CGT. Cuando un sindicato o regional se quiera alinear con la CGT de Ongaro debe combatir las resoluciones divisionistas de la minoría proclaboracionista llamando y agitando en favor de asambleas y con-

gresos de delegados con mandato de base que resuelvan contra la división. Cuando ocurra lo contrario, y el sindicato o regional se alineen con Azopardo, hay que actuar como minoría dentro de esas organizaciones para tumbar a sus direcciones por medio de métodos clasistas.

En tercer lugar, hay que llamar a un frente unido de todas las tendencias que reconozcan a la CGT de Ongaro, sea incondicional o condicional este reconocimiento, para imponer la línea de reorganizar clandestinamente a los activistas dispuestos de las organizaciones intervenidas, sobre la base de un programa mínimo de reivindicaciones, y para lograr la restitución del sindicato contra la "normalización" dictatorial. En el sector del movimiento obrero vanguardista hacer el planteo de frente unido a la oposición que apoya a la CGT de Ongaro, condicionado estrictamente a la línea de agrupamiento clandestino de los activistas contra la patronal y contra la burocracia. Dentro de los sindicatos ongaristas exigir una inmediata rectificación de la línea capituladora que siguen como condición de trabajo en un frente unido. Dado el carácter burocrático de la inmensa mayoría de los adictos al ongarismo sostener una implacable lucha contra ellos en la línea de la independencia de clase del movimiento sindical.

En cuarto lugar, como posición de conjunto, exigimos a la CGT de Ongaro una inmediata rectificación de la política propatronal de su burocracia dirigente, que organice la resistencia obrera a la ofensiva antibrera de modo efectivo, es decir, reorganizando clandestinamente las fábricas en base a los activistas combativos, que alienante la formación de un frente unido para esta línea, inicie una vasta campaña de agitación contra la política represiva y, combinen

do la reorganización por fábrica con asambleas fabriles y sindicales, formule la preparación de un Congreso de Bases de todo el movimiento obrero. Esta debe ser la fórmula de unificación para el movimiento sindical. El incumplimiento de esto y la vacilación inevitable de Ongaro y su grupo de be ser atacada impulsando la radicalización de los activistas.

En quinto lugar, iniciar la más vasta campaña de denuncias entre los activistas contra las tendencias burocráticas que apoyan a la CGT de Ongaro por su compromiso propatronal y porque inevitablemente rechazarán el frente unido por su oposición orgánica a combatir consecuentemente por la reunificación clasista del movimiento sindical.

Nuestro reconocimiento condicionado a la CGT burocrática de Ongaro no significa confianza en su burocracia dirigente sino el desarrollo de la más completa desconfianza. La línea nuestra de instrumentar, de utilizar la necesidad en que se vió un sector importante de la burocracia de dar un pequeño paso atrás en su orientación directamente capituladora solo se puede aprovechar canalizando las fricciones y luchas que esta CGT tenga que dar para defenderse, para fortalecer a las agrupaciones clasistas y revolucionarias en desarrollo y a la organización de resistencia en fábrica en general. Cada limitado paso de resistencia de la burocracia es un gran paso manibrero contra los obreros de vanguardia que hace para mantenerse. Esto es inevitable por cuanto la burocracia mientras toma una ultra pequeña medida de defensa lo que pretende es su control total de la dirección, el apoyo incondicional de las bases. Es criminal dejarse arrastrar por esto. La iniciativa de la recuperación del movimiento obrero vendrá de abajo no de arriba.

ba. Por esto hay que luchar contra el aplastamiento burocrático del movimiento obrero, y desarrollar la más completa desconfianza en la burocracia. La burocracia, en ciertas condiciones, puede ser presionada, y solo hasta cierto punto, por la intervención efectiva, organizada e independiente de la clase obrera. Solo las direcciones clasistas pueden plantear y desarrollar esto. Solo las corrientes clasistas de la oposición traba-

jan consecuentemente en esta línea. Sólo construyendo el partido obrero revolucionario se pueden aglutinar y centralizar las fuerzas revolucionarias de la clase obrera que aplasten a la dictadura y al capitalismo.

El deber ineludible de todo obrero conciente es incorporarse a la vanguardia de la construcción de ese partido, a nuestra organización.

por un congreso de bases



LIBERTAD INCONDICIONAL
A TOLOSA

ALBA:

POSITIVA LECCION

PARA REFORMISTAS Y "PUTCHISTAS"

La extraordinaria lucha de los compañeros de Alba, que ocuparon la fabrica tras el reclamo de un inmediato aumento de emergencia, debe ser valorada tanto en lo que significa experiencia de lucha obrera contra los planes económicos de la dictadura como por la experiencia concreta de un sector de la vanguardia obrera que pretende encabezar y dar una perspectiva a esa lucha. Lo primero significa ubicarla dentro de las perspectivas de enfrentamiento a la dictadura que la lucha por el aumento de emergencia plantea. Lo segundo, lo más importante, significa valorar la política y la concepción que la dirección de fabrica, la Interna, encabezó esta lucha y la situación y perspectivas actuales.

POLITICA OBRERA ha venido marcando desde hace varios meses el significado político, obrero antidictatorial de la lucha por un inmediato aumento de emergencia, es decir, contra la raíz misma de la política económica de la dictadura: el congelamiento salarial. Hemos definido que esta lucha sólo puede progresar como un movimiento antidictatorial de conjunto que agrupe a la vanguardia obrera que rompe aisladamente con la burocracia, a través de darse a un trabajo firmemente sentido por la masa trabajadora, reorganizando clandestinamente las fábricas, recuperando internas, formando comités de lucha por fabrica, interfabricales por zona, etc. Esto le daría a la lucha por un aumento de emer-

gencia su única perspectiva válida, su perspectiva revolucionaria. Frente a la crisis del movimiento sindical y de las organizaciones obreras en general, frente al aislamiento de la lucha fabril, el combate por el aumento de emergencia debía convertirse en un eje de nucleamiento para la vanguardia obrera trabajando para una lucha obrera de conjunto.

En Alba esto significaba hacerla el centro de agitación y de nucleamiento para el gremio de la pintura para Pompeya y para las fábricas de Bunge y Born. Dado el dominio burocrático sobre el gremio de la pintura y sobre la zona, esto sólo podía lograrse con una política y métodos de clase, a través de la intensa participación de los activistas de fabrica, llamando a la formación de una interfabrical no sólo a las Internas sino directamente a los propios activistas a través de una sistemática propaganda y agitación. Además, frente al reflujo actual de las luchas obreras, esta actividad es la que tensa al máximo las posibilidades de ampliar y extender la lucha, y por lo tanto, la única capaz de dar las bases para revertirlo. La movilización antipatronal y antiburocrática de Centenara inmediatamente posterior a la ocupación es demostrativa de las posibilidades de una actividad en este sentido.

El problema central en toda esta situación es el carácter y la po-

lítica de la dirección obrera, en este caso, de la comisión interna y los activistas que la rodeaban. En ella confluían elementos de distinto tipo pero cuya característica global es la de ser una dirección combativa, antipatronal, que intenta independizarse de los burócratas y reformistas (peronistas y stalinistas), pero que lo hace fundamentalmente a través de la utilización de métodos distintos, sin romper política ni orgánicamente con ellos.

En particular a partir del golpe de estado de Onganía el reformismo ha entrado violentamente en crisis. El ascenso de la dictadura, y más especialmente el desbanco posterior al paro del 1° de marzo, ha colocado la defensa de los derechos obreros más elementales -en este caso el nivel de vida- en el terreno de la lucha de clase antidictatorial. Esto significa, además, que los activistas que se planteen firmemente una lucha antipatronal tienen necesariamente que encontrar alguna forma de actividad independientemente de los burócratas y reformistas, de sus manijeos y capitulaciones.

Cuanto más conciente sea esa actividad, cuanto más vaya unida a la ruptura orgánica con reformistas y conciliadores y a la ligazón con la corriente obrera revolucionaria, tendrá un carácter más profundo y revolucionario. En cambio, como en el caso de Alba, cuando esa actividad independiente no tiene como prerrequisito la ruptura orgánica, política, con reformistas y conciliadores puede llegar a adquirir gran virulencia y explosividad, pero tendrá en lo fundamental un carácter limitado, vacilante y esporádico.

Valorar críticamente esta experiencia es decisivo para intervenir concientemente en el actual proceso de ruptura de amplios sectores de la vanguardia obrera con burócratas

y reformistas que se da en gran medida en forma aislada, individual o en pequeños grupos. De lo que se trata es de hacer confluir estas rupturas en un único torrente revolucionario, desarrollar corrientes clasistas en los sindicatos, fortalecer nuestra organización, vanguardia en la construcción del partido obrero revolucionario.

COMIENZA LA LUCHA POR EL AUMENTO DE EMERGENCIA

Los obreros de Alba han hecho punta en el enfrentamiento contra la dictadura, y esto no es de ahora. Ya desde fines del año pasado había comenzado la agitación en fábrica en favor del aumento de emergencia. Esto se concretó en el retiro de la colaboración, que saludamos desde estas mismas páginas (ver P.O. n° 23, "Alba: avanzar en la lucha por el aumento de emergencia" 14-12-67). Nuevamente, en enero, los compañeros de Alba organizaron una extraordinaria manifestación sobre las oficinas patronales que acompañó la entrega de un memorial por parte de la C. Interna (ver P.O. n° 25, "Alba: la lucha por el aumento camina a todo trapo". 25-1-68).

Con el pretexto de "la sostenida baja de la producción" el Ministerio impuso la "conciliación obligatoria", que se extendió desde principios de febrero hasta marzo. Este período había que aprovecharlo para desarrollar concientemente el espíritu de clase de los obreros de Alba, a través de una intensa agitación; organizar comités de resistencia por sección y volcarse a un trabajo sostenido sobre la zona y el gremio para ganar a la lucha por el aumento de emergencia a los mejores activistas. La agitación en fábrica en cambio, mantenía una limitación importante: la confianza nunca cuestionada en la "unitaria" burocracia

del sindicato de pinturas lo cual llevaba a una falta de iniciativa para superar la parálisis del gremio frente a la lucha emprendida por los obreros de Alba. Los plenarios de delegados efectuados en todo este período no llevaron a nada concreto, y al finalizar esta primera "conciliación" obligatoria casi tres meses después de comenzado el enfrentamiento, Alba estaba prácticamente tan aislada como antes del resto de las fábricas del gremio y del movimiento obrero.



El ala MUCS de la dirección del sindicato se lavó olímpicamente las manos durante toda esta etapa, con secante con su "unitarismo" vacío y conciliador que dejaba toda iniciativa en manos de la "mayoría burocrática" de Pinturas. Desde el mismo comienzo la política del MUCS se caracterizó por una línea fundamental: su intento de controlar y ganar prestigio con la lucha de Alba, sin romper con su subordinación a la burocracia, sin romper su cuadro de alianzas políticas con los sectores burocráticos que la juegan de "oposición". Toda vez que lo primero entraba en contradicción con lo segundo, quedaba siempre en pie su subordinación a la burocracia, a costa de sacrificar las necesidades y exigencias de la lucha obrera, y a veces incluso su propio prestigio.

La ausencia de medidas de preparación, organización y agitación

por parte de la Interna no atenuó la lucha de clases en Alba. El reclamo obrero de un inmediato aumento de emergencia cobraba día a día mayor vigencia ante el ininterrumpido alza del costo de vida. La propia tradición combativa de Alba favorecía esta recuperación de la confianza dentro de las filas obreras, que se expresó en el reinicio del retiro de la colaboración apenas finalizado el primer período de "conciliación" y en combativas asambleas de sección. A pesar de todo esto el aislamiento persistía debido en lo fundamental al sabotaje de la burocracia de Pintura y del MUCS y a la falta de iniciativa independiente por parte de la dirección de fábrica. Esta situación estrechaba las propias miras políticas y organizativas de la Interna y los activistas. El propio nombramiento de una Interna suplente, clandestina, tuvo un carácter principalmente formal. Esta no se reunió, sus propios integrantes conocían muchas veces de oídas solamente a sus compañeros y no contaba con la unidad política y los enlaces necesarios como para transformarse en la verdadera dirección de recambio ante cualquier problema de represión.

El reinicio de las medidas de lucha con el retiro de la colaboración llevaba al conflicto a una verdadera encrucijada: aplicaría la dictadura nuevamente la conciliación obligatoria? Esto llevaría a una crisis a la política de una dirección fabril, la cual, a diferencia de los burocratas quiere, por sobre todo, combatir, combatir y combatir.

PLAN DE LUCHA Y OCUPACION

La multitudinaria asamblea del martes 26 de marzo continuó la lucha por el aumento de emergencia reiniciada con el retiro de la colabora-

ción, aprobando el plan de lucha propuesto por la Interna: paros escalonados por turno con asambleas y manifestaciones callejeras.

La situación hizo crisis después de comenzados los paros por turno. El miércoles 27, por la tarde, el Ministerio intenta imponer por segunda vez la conciliación obligatoria. Para ello no reparan en argucias leguleyas. La cuestión era postergar y enfriar nuevamente la lucha de los obreros de Alba. Ante esta ofensiva dictatorial el Sindicato y el MUCS -tras fórmulas como la "retirada táctica"- recrudescieron sus presiones en favor de la "moderación", acentuando así, ante una situación crítica, su orientación frenadora y capituladora.

La Interna y los activistas de Alba resolvieron la ocupación. Para valorarla y para valorar concretamente sus consecuencias es necesario tener en cuenta todo el desarrollo anterior, así como la experiencia y limitaciones concretas de la dirección de fábrica que la resolvió y del conjunto de activistas y obreros que la llevaron adelante.

En primer lugar hay que destacar que la ocupación fue una respuesta clasista, proletaria a los manejos leguleyos de la dictadura y de los Bunge y Born para dilatar y enfriar la lucha por un inmediato aumento. La combatividad y el heroísmo demostrados por los compañeros al enfrentar la brutal represión policial es un ejemplo concluyente de la voluntad y decisión obrera, de clase, de enfrentar el congelamiento salarial de la dictadura. Frente a la brutal capitulación de la burocracia y frente al actual reflujo de las luchas obreras, los compañeros de Alba y su dirección fabril no se plegaron al derrotismo y la desmoralización. Por el contrario, la ocupación fue para ellos el máximo intento de presión sobre reformistas y

burócratas, la utilización de la combatividad y el espíritu de lucha de esa fábrica para obligar a definirse ante los hechos consumados, a conciliadores y reformistas confiando por sobre todo en la reacción favorable y solidaria que su lucha iba a provocar en los más amplios sectores obreros. Fue, en síntesis, el máximo intento de una dirección fabril que pretende romper, y hacerlo en forma efectiva, el aislamiento de la lucha clasista del proletariado, pero que pretende hacerlo a través de los organismos burocráticos y de las corrientes burocráticas semiopositoras a la dictadura; más específicamente, a través de la presión sobre estos sectores y no por medio de la conquista de la dirección sindical a través de la construcción de un agrupamiento clasista y de comités obreros de resistencia antipatronales y antidictatoriales.

En segundo lugar, no solamente los compañeros de fábrica sino también la propia interna no veían la menor utilidad en aceptar el período de conciliación obligatoria por segunda vez. Desconfiaban de su propia capacidad para aprovecharlo para preparar y organizar a los activistas y para efectuar una tarea sistemática para ampliar el movimiento y darle el más vasto carácter posible. Su propia experiencia durante la primera conciliación era un antecedente que nadie quería repetir. Para el conjunto de los obreros de Alba, acatar la conciliación aparecía como una capitulación.

En tercer lugar la propia ocupación no implicaba un verdadero cambio de orientación política, lo cual hubiera significado concebirla como un método limitado de lucha y de agitación que se pudiera convertir en un punto de partida de una ampliación de la base de lucha por un aumento de emergencia. Esto hu-

biera traído como consecuencia una serie de medidas políticas y organizativas tendientes a asegurar el curso de lucha posterior a la ocupación que no se tomaron. De este modo, el propio núcleo de activistas y los compañeros de fábrica vieron la ocupación como un jugarse al "todo o nada". No entraban concientemente en sus cálculos, el carácter de los sucesos posteriores. Esto explica, a su vez, la imposibilidad de resguardar la clandestinidad de los propios compañeros de la interna suplente; para hacerlo era fundamental la existencia de una táctica clara para el período posterior a la ocupación.

LA SITUACION DESPUES DE LA OCUPACION Y LAS TAREAS ACTUALES

Sólo analizando y criticando de este modo el desarrollo que llevó a la ocupación es posible intervenir en el desarrollo concreto de ese sector de la vanguardia obrera, en su proceso de ruptura con sus ataduras burocráticas. Y esto fue lo que permitió a POLITICA OBRERA militar durante todo el conflicto y especialmente a partir del mismo día de la ocupación en las primeras filas, en la línea de desarrollar y profundizar el proceso de independencia de los activistas.

Desde nuestro primer volante repartido masivamente al día siguiente de la ocupación entre los compañeros de Alba, los de Bunge y Born y fábricas de la zona, pasando por un segundo y tercer volantes repartidos durante la semana posterior, llamábamos a reorganizar de inmediato las filas obreras, haciendo funcionar como dirección en conflicto a los miembros de la Interna en libertad junto a delegados y activistas en la línea de llamar a los compañeros de Alba a no reintegrarse

al trabajo, parando por la reincorporación de los despedidos -a esta altura ya la patronal había despedido 74 activistas-. Había que combatir a muerte la desorientación y desmoralización que se extendieron entre los obreros después de la ocupación y que era promovida y azuzada por la burocracia de Pintura, con el silencio cómplice del MUCS, los cuales pretendían copar a esa altura la dirección de la lucha.



Los propios activistas sufrieron esa misma desorientación. En los primeros momentos muchos de ellos quedaron aislados ante el sabotaje de la dirección sindical y del MUCS que llevaron a una verdadera parálisis durante los primeros días, que la patronal aprovechó para reiniciar el trabajo en Alba y despedir a los activistas de Centenera.

El curso posterior del conflicto y la propia situación actual plantean un problema fundamental: para volver a sacar a Alba a la lucha por la reincorporación de todos los despedidos el elemento decisivo es la independización política de los activistas. Sólo así es posible garantizar un verdadero funcionamiento clandestino de la dirección de fábrica y la aplicación consecuente de un plan de actividades y una verdadera red de contacto clandestino con fábrica. Esto permitirá

a su vez introducir la agitación y participar en los inevitables enfrentamientos que ya se han comenzado a generar por la represión carcelaria que la patronal implantó. Y sólo así es posible plantearse de un modo amplio y sostenido la agitación para obtener el apoyo del resto del movimiento obrero y del pueblo. POLITICA OBRERA ha comprometido desde el vamos todo su esfuerzo militante para desarrollar y sostener al máximo esta orientación y la actividad que de ella se desprende.

La patronal y el gobierno han combinado la represión con la amenaza, contando con la inapreciable ayuda de la burocracia de Pinturas. Desde el comienzo se vio que los jueces manejaron el problema de los detenidos desde un punto de vista político. Los activistas sólo salieron en libertad -sin importar leyes antecedentes ni procedimientos- cuando la situación del conflicto había dado un claro viraje favorable a la patronal (reintegro de Alba al trabajo, despido de los principales activistas de Centenera después de magníficos paros y asambleas antipatronales y antiburocráticas). Por otra parte, la presencia amenazadora de la policía en puerta de fábrica y en la puerta del sindicato se combinaban con los rumores atemorizantes que hacía correr la propia dirección del Sindicato, y que llegó al colmo de la traición y el rastreo al permitir un día que iba a reunirse una asamblea que la policía entrara y saliera del local sindical como por su casa sin mostrar siquiera orden de allanamiento.

La incapacidad de mantener una sostenida actividad clandestina por parte de la Interna y activistas no es de ningún modo un problema organizativo sino político. Del mismo modo, la militancia anárquica e individualista de destacados activistas no es el resultado de su tempe-

ramento individual sino parte de sus vacilaciones e indefiniciones para romper abierta y definitivamente con los burócratas y reformistas. Para salir de este tortuoso proceso es imprescindible una clara y tajante definición política frente a los conciliadores y una firme y sostenida actividad, que sólo puede desarrollarse en estrecho frente único con POLITICA OBRERA.

Sólo con esta orientación y esta actividad es posible llevar al máximo las potencialidades de este conflicto, e impulsar el desarrollo de la conciencia de clase de los compañeros de Alba. Hay que impedir toda maniobra de la patronal y de la burocracia de imponer en fábrica una interna formada por elementos proburocráticos que quedaron en fábrica trabajando a pesar de los 74 despidos. Sólo con este balance y esta orientación es posible acabar con el derrotismo y avanzar en la experiencia concreta de este sector de vanguardia de la propia vanguardia obrera en su ruptura con la burocracia.

LOS "CRITICOS" DE ALBA Y SU "CRITICA"

Los neoputichistas del PRT, tanto de La Verdad como de El Combatiente, han dado, frente a este conflicto una nueva muestra de su pedantería y oportunismo incorregibles -lo cual demuestra, de paso, que el tronco que los une pesa más que las ramas que los separan.

"La Verdad" ha venido "pronosticando" desde hace varios meses la inevitabilidad de las así llamadas "huelgas a la antigua" (se refieren a las huelgas largas, fuera de fábrica, con piquetes, etc; es decir, en

una palabra, a las ...huelgas) por contraproposición a otros métodos de lucha como las ocupaciones de fábrica.

Después de esta larga insistencia, el hecho de que el primer enfrentamiento antidictatorial de envergadura posterior al 1° de marzo se haya dado bajo la forma de una ocupación de fábrica no les provoca la más mínima reconsideración política. Sólo un pedante consejo: "muchachos, no ocupen hagan huelgas a la antigua". ¡Cómo si la lucha de clases no fuera un fenómeno objetivo, y, por el contrario, pudiera determinarse contraponiéndole los consejos de los redactores de "La Verdad"! No hay caso, los putdístas serán siempre unos subjetivistas incorregibles. La lucha de clases partirá siempre de sus cabezas: sea de sus consejos o de sus "focos detonantes".

Pero hay motivos más profundos que la pedantería y el subjetivismo para esta actitud. La lucha de Alba es un ejemplo significativo del carácter de clase del "pronóstico" de "La Verdad". Las "huelgas a la antigua" requieren una dirección con un mínimo de unidad interna y de autoridad sobre las masas que la sostenga. Hoy en día ésta no existe. La burocracia sindical corrupta y capituladora se ha entrelazado profundamente con el aparato estatal y la burguesía, con la dictadura militar. No es casual, por lo tanto, que no promueva ni apoye "huelgas a la antigua". Por su parte, los obreros de vanguardia, los activistas, están rompiendo aisladamente, a través de un proceso difícil y contradictorio sus ataduras burocrático-burguesas. Su proceso de diferenciación no ha dado lugar aún a batallas de conjunto. La experiencia de la huelga de Ultra (metalúrgicos de San Martín) durante 15 días mostró las dificultades que tienen que vencer los activistas en la

actual etapa: la desocupación, el entrelazamiento abierto entre la patronal y la burocracia y entre éstos y la dictadura con sus fuerzas de represión; el carácter aislado de la ruptura de los activistas y su falta de homogeneidad y unidad política, etc. Además, los espaciados paros de Metalúrgicos (2, 4 días de paros entre largos períodos de conciliación) y a hora Alba con la ocupación son demogtrativos del carácter desigual de este proceso. De lo que se trata, entonces, como lo viene marcando POLITICA OBRERA desde hace tiempo es de unificar en un solo haz este proceso de diferenciación, desarrollando las bases políticas y organizativas para su unificación, construyendo el partido obrero revolucionario.

La problemática del P.R.T, por el contrario, sigue completamente ajena a este proceso. Como grupo centrista vacilante y putchista, depende para su accionar de las iniciativas de la burocracia. Las últimas "huelgas a la antigua" (municipales y gráficos durante Illia, portuarios ya con la dictadura pero antes del 1° de marzo) fueron lanzadas y apoyadas por la burocracia peronista. En municipales y gráficos fueron la palanca de lanzamiento de las "nuevas" burocracias peronistas de esos gremios. En portuarios la huelga sólo en parte fue sostenida y llevada adelante por los activistas y sus organismos, ya que Tolosa no había largado la huelga sino que cuando el mismo la levantó, esta se vino inevitablemente abajo pese a los esfuerzos de los activistas por sostenerla. El P.R.T se sigue arrastrando como el dero de la burocracia. Su consejo de las huelgas a la antigua es una fórmula que el P.R.T hace operar en el vacío, alejada concretamente de la experiencia revolucionaria de los obreros de vanguardia, y que funciona, por esto, o como planteo

sin contenido, o como salida para los burócratas "opositores."

Incapaces de generar una actividad independiente, de clase, los putchistas dependen para sus vaivenes y virajes de la burocracia, esta es su lógica inflexible. Cuando los activistas buscan un camino independiente, a través de sus duras y difíciles experiencias, los putchistas los califican de aventureros. Así ocurrió frente a la huelga de Ultra y ahora nuevamente en Alba. Cuando la clase intenta dar una salida frente al derrotismo y desmoralización actual, los putchistas la califican de aventurera, qué se creen? que los activistas están operando sus mesiánicos "focos" (sean donde sean) para darse una actividad de clase, antidictatorial? Este subjetivismo vergonzante se coloca a contramano enfrentado a la experiencia real de los activistas, a sus necesidades y luchas. Política Obrera, en cambio, viene interviniendo en forma sistemática en este proceso, criticando y acompañando esta experiencia y estas luchas, construyendo concretamente sobre estas experiencias inevitables, y no "foquístamente" fuera de ellas, el partido revolucionario que se propone. Un paso real de la vanguardia vale más que millones de consejos.

Desde un punto de vista objetivo, económico social, las huelgas largas se dificultan enormemente por la desocupación. Por esto, la clase hace tiempo que recorre otros caminos. La ausencia de una dirección revolucionaria ha llevado a la ausencia de luchas prolongadas a través de métodos que promuevan la máxima movilización clasista. O alguien puede negar a priori que una ocupación masiva de fábrica, y transitoria, pue

de ser un gran punto de partida de una huelga general, que se inicia con la mayor publicidad y con la mayor conmoción entre los medios obreros. Lo que sí es una descorriental aventura es importar métodos armados traídos por pequeños burgueses y concebidos no como un planteo revolucionario de clase sino como una "extensión" de la lucha puramente sindical, puramente "tradeunionista", el lado burgués de la clase obrera. Lo fundamental es tener con qué dirigir estas luchas, la dirección, mientras tanto hay que aprender de estas luchas e intervenir en ellas como luchas reales, donde la clase no hace "aventuras", sino que trata de salir adelante con los medios que dispone. El proletariado no sufre una crisis "metodológica" sino una crisis de dirección. Y que mejor prueba de esto que el hecho de que una serie de medidas que aconsejan los miembros de El Combatiente, de obstrucciones involuntarias, ya habían sido aplicadas en Alba desde antes de la primera conciliación obligatoria.

Señores hoy putchistas: La lógica de la ocupación de Alba es la lógica de un sector de vanguardia que pugna por encontrar el camino de la independencia política de clase, y es la lógica de un sector de la clase que quiere destrozarse el congelamiento esalarial y la opresión dictatorial. Usadas demostraron ser absolutamente incapaces de interpretar esta lógica, de actuar de acuerdo a ella, de ligarse a los activistas, de aguantar todos los contratiempos de la lucha, de ser un factor de vanguardia y de reagrupamiento y de ejercer influencia revolucionaria. Nosotros no tuvimos esa incapacidad. Esto es claro como el agua. Los hechos han puesto a la "crítica" de los "críticos" en su lugar.

centenera

reagrupar filas contra el vanderismo

-11-

Los sucesos de Centenera tras la ocupación de Alba son muy significativos de la ruptura creciente de amplios sectores de la clase obrera con la burocracia pro-dictatorial. Apenas producida la ocupación de Alba, Centenera (Metalúrgica de 1.500 obreros, pegada a Alba y de la misma patronal: Bunge y Born) vivía un clima de enfrentamiento antipatronal y antiburocrático. Por encima de diferencias de gremio la lucha por el aumento de emergencia unifica a toda la clase obrera. Ya desde antes habían efectuado paros por el aumento de emergencia que fueron levantados inconsultamente por la traidora burocracia vanderista. En las elecciones de la UOM del mes pasado la abstención fue masiva como manifestación de repudio al vanderismo. Después de la brutal represión policial en Alba el turno tarde paró en solidaridad pasando por encima de la pro-patronal comisión interna, imponiendo a su vez una asamblea general para el día siguiente, viernes 29.

El odio antipatronal y antiburocrático de los obreros de Centenera se expresó abiertamente en esa multitudinaria asamblea. Los burocratas Trejo y Otero, burocratas de la UOM surgidos desde Centenera, fueron repudiados por los obreros. El vanderismo fue vapuleado por los activistas que impusieron la realización de medidas de lucha en apoyo a Alba y en reclamo del aumento de emergencia.

Estas medidas, efectuadas a partir del lunes 1^a fueron boicoteadas y aboteadas por la comisión interna. La patronal aprovechando a su vez la desorientación que se había producido en Alba, despidió a un numeroso grupo de activistas e hizo los míseros con la complicidad de la comisión interna que reprimió a su vez toda posibilidad de lucha en defensa de los despedidos.

El vanderismo ha dado así, una vuelta de tuerca más a su entreguismo y capitulación. Habiendo perdido todo rastro de prestigio y autoridad ha debido recurrir a los métodos represivos más abiertos en connivencia con la patronal. Está cavando así su propia fosa. Los activistas antiburocráticos y antipatronales deben estrechar filas clandestinamente para continuar las luchas ligándose a los compañeros de Alba y a los despedidos para continuar la batalla contra la patronal y la nefasta burocracia vanderista.

++ ° ° ++

LA LUCHA

DE LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS

La lucha de los estudiantes secundarios se ha extendido como un reguero de pólvora. Primero, el Moreno y el Urquiza, luego colegio tras colegio se han ido sumando a la lucha contra un engendro reaccionario de la dictadura. La ley de "promociones calificaciones y exámenes".

Esta ley viene a satisfacer un reclamo de viejos sectores reaccionarios. Este reclamo, que ahora se ha convertido en el del conjunto de la burguesía en la etapa de crisis del capitalismo, consiste en adecuar la enseñanza media al limitacionismo feroz en la Universidad, y a la política educacional de la dictadura. Esta política profundiza el retroceso de la enseñanza media bajo el capitalismo decadente: limitacionismo, atraso y caducidad de los programas, irracionalidad de un régimen de estudios "enciclopedista", falta de edificios y estado semi-derruido de los existentes, cada vez menos aulas y más colmadas (este año permiten hasta 50 alumnos por división), sistema policial de disciplina, desdoblamiento de las aulas y sabotaje al nivel de vida y estabilidad de los docentes. Además ya se anuncia una ley orgánica de educación, cuyo proyecto va a ser redactado por una comisión de 7 miembros de los cuales 4 son "bonetas" de institutos privados. Esta ley es la par que liquidar el carácter plebeyo y democrático restringido de la ley

1.420, va a impulsar al máximo la enseñanza privada.

La nueva ley liquida la promoción sin exámen en casi todas las materias y el turno de diciembre. Además vuelve más rígidas y arbitrarias las condiciones de promoción. La ley, si bien no elimina el turno noche compuesto masivamente por estudiantes que trabajan, lo sabotea especialmente. Denunciamos que ya muchos compañeros que trabajan, han tenido que abandonar las escuelas ante la promulgación de la ley.

La espontaneidad es lo que ha caracterizado la lucha de los secundarios. Esto es producto, por un lado, del profundo sentimiento anti ley de amplios sectores del estudiantado, y por otro, como consecuencia de la brutal crisis de dirección que tiene el movimiento estudiantil secundario. Más que vivir una crisis, se podría decir que se atraviesa las consecuencias de esta. O sea, la carencia de una dirección efectiva, consecuente y ligada al movimiento obrero y la construcción del partido.

La pretendida central secundaria, la CAEM (Coordinadora de agrupaciones de estudiantes metropolitanos) se ha convertido en un sella domingo por el codovillismo. Esta "dirección" se negó a definirse políticamente frente a la dictadura en el congreso anterior al de noviembre. Diganos de paso que el congreso de noviembre fue levantado para impedir que la mayoría, la FJC disidente y la TERS, pudieran imponer sus posiciones. La CAEM no llevó ninguna lucha de envergadura contra el decreto Jorge de la Torre que proscribió los centros estudiantiles, saboteó la solidaridad con la huelga portuaria y la sectarizó en el caso de ferroviarios. Esta suma de claudicaciones políticas, por sus ligazones con el PC, en busca de sectores burgueses opositores, la lleva a sacar un volante a comienzos del año lectivo, en el cual se desea un estudio ameno y ganados por el estilo, en lugar de preparar ya la lucha contra la ley. La CAEM no es ninguna central, sino una tendencia sectaria y oportunista a la vez, de carácter restringido tanto en militantes como en actividad, que la oficia de oposición burguesa a la ley.

La FJC disidente ha llevado al movimiento secundario, su indefinición y oscilación entre hacer un frente con la izquierda, o sea, el trotskismo, o jugar de celosos guardianes de los "valores" stalinistas, que además conduce a "atraer" a sectores codovillistas. Con respecto a la CAEM no saben si irse o quedarse. Esta política ha llevado a sabotear el frente con la TERS y a no impulsar en firme la creación de organismos de resistencia que agrupe a los activistas de los distintos colegios, manteniendo la actividad contra la ley como tendencia, como C.O.L.E.

Política Obrera apoya con todo el programa y actividad de la TERS (Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria). Hay que crear e impulsar la formación de comités de resistencia por colegio y curso; que funcionen como órganos democráticos dentro de los que se constituya el frente único de tendencias y activistas en base a la derogación de la ley. Al mismo tiempo, hay que dar un plan único y de conjunto a la lucha actual. Para esto es necesario la formación de una Coordinadora de Comités de resistencia que lance una campaña de agitación y movilización que prepare el enfrentamiento de la ley y la lucha huelguística y planificada. Esta nueva central, nacida al calor de la lucha estudiantil contra una ley de la dictadura capitalista, se inscribe en el camino de formar una central antiimperialista y antidictatorial de estu -

hientes secundarios, que se unifique a universitario y que unifique a los activistas y corrientes combativas del movimiento estudiantil. Hay que iniciar una lucha política fraternal para que los comités de resistencia que vayan surgiendo se pronuncien en un sentido antiimperialista y antidictadura, y para que se liguen a las expresiones combativas del movimiento obrero. La lucha de Alba da la primer oportunidad para esto.

Los estudiantes secundarios han dado sobradas muestras de intentar unificar y fortalecer la lucha actual. Pero al mismo tiempo, se encuentra con una desorganización y carencia de una dirección reconocida por amplios sectores, que conspira contra la unidad y continuidad de la lucha. Nosotros entendemos que están a la orden del día las tareas agitativas y organizativas que preparen un enfrentamiento de envergadura para cuando lleguen los exámenes cuatrimestrales en junio. Estos últimos van a ser la primer gran "limpieza" de Astigueta. Por esto se van a recrear las condiciones de un enfrentamiento contra el gobierno, y para liquidar cualquier decaimiento de la lucha actual. Hay que preparar ya el boicot a los cuatrimestrales.

El estudiantado secundario, por no haber atravesado grandes derrotas y por su juventud, ha dado pruebas de un gran reanimamiento. Es notorio además el sentimiento antidictatorial de vastos sectores de activistas. Si a esto agregamos la carencia de una corrupción ideológica y política anterior, la combatividad de muchos activistas frente a la policía, la imaginación e iniciativa tanto en la organización como en la agitación, este "jugar la juventud", vuelven a incontables activistas secundarios uno de los terrenos más fértiles para avanzar en la construcción del partido obrero revolucionario. Es más que imperioso la agitación y la organización en las escuelas fábricas, los nocturnos, los secundarios de las zonas obreras. Recordemos que en 1958, los secundarios obreros de Avellaneda y Sarandí, la Federación de estudiantes del Sur, mantuvo durante más de un mes la ocupación de los colegios, cuando ya había sido levantada la huelga contra el artículo 28. Es a estos sectores de la juventud obrera y plebea en general, donde la lucha contra la ley dictatorial; por una central antiimperialista y por la construcción del partido revolucionario, cuyo empujón es Política Obrera, encuentra una de sus bases más sólidas y consecuentes. Llamamos ya a incorporarse a Política Obrera a los activistas secundarios más combativos, a través de los compañeros que impulsan la lucha en los colegios.

Jornadas Internacionales De Solidaridad

Con La Revolución Vietnamita

25, 26 y 27 De Abril

Por la victoria del Vietcong!

El 31 de marzo, el imperialismo yanqui a través del hipócrita discurso de Johnson, inició una vasta maniobra para desgastar la revolución vietnamita. Johnson propuso el cese "parcial" de los bombardeos hasta 360 kilómetros al norte de la zona desmilitarizada, como paso previo a la iniciación de conversaciones de paz "en cualquier lugar del mundo". Al mismo tiempo, "renunciaba" a su propio futuro político.

Política Obrera denuncia que todo esto, además de reflejar la crisis de la política de "escalada" de los yanquis para ellos mismos no es más que un planteo del imperialismo de buscar en la mesa de negociaciones lo que no puede conseguir en su guerra colonial contra el pueblo vietnamita, y cuyo verdadero objetivo es discutir la "paz" amenazando con un recomienzo y extensión de la escalada. Los yanquis no han podido, ni política ni militarmente, derrotar al Vietcong. Todo lo contrario. Es el Vietcong el que ha surgido como el único gobierno de todo Vietnam del Sur, luego de la ofensiva militar y levantamiento popular de enero pasado.

El Plan del imperialismo, y de Johnson en particular

La línea fundamental del imperialismo sigue siendo la de ahogar en sangre a la revolución vietnamita, y con ella, a la revolución asiática y colonial socialista. Mientras Johnson hablaba de "paz", D. Rusk en la reunión de la SEATO decía "Si Hanoi rechaza la paz, aumentará la guerra". Consecuente con esto, Johnson llamó a filas a 24.500 reservistas, y reemplazó al "pastado" Westmoreland por otro de su misma calaña, G. Abrams, como comandante de las tropas yanquis en Vietnam. Hanoi ha denunciado que luego del "cese parcial", los bombardeos han aumentado de dos a cinco veces en intensidad al sur del paralelo 20, mientras se realizaban incursiones cerca de Hanoi. El 7 de abril, según Associated Press, se realizaron 134 incursiones aéreas sobre Vietnam del Norte, cifra record en los últimos tres meses. Por último, cuando Johnson viajó a Hawai para discutir la marcha de la guerra con su estado mayor en Vietnam, afirmó que su política de paz tenía dos aspectos. Uno, la diplomacia; el otro, la intensificación del esfuerzo de guerra.

Sin embargo Johnson ha pegado un viraje. Este viraje consiste en una maniobra para mantener el dominio imperialista en Survietnam a través de un nuevo plan político y militar, consistente en una especie de "cambio de guardia". Por otro lado, se busca unificar a la dividida burguesía yanqui.

El "cambio de guardia" consiste en otorgar al ejército survietnamita un mayor peso en la guerra colonial/ El plan, deseado por el general retirado, tipo kennedista, J. Gavin, consiste en retirar el grueso de las tropas yanquis a la costa y a las ciudades y bases más importantes. Al mismo tiempo, Westmoreland y otros altos mandos militares en Vietnam afirmaron "que se irán dejando cada vez más puestos avanzados junto a la zona desmilitarizada a las fuerzas del gobierno survietnamita. Eso fue justamente lo que se proyectó en Khesath hasta que los comunistas la sitiaron..." (UP., 16/4/68); "la actual base de la infantería de marina norteamericana en Conthien será posiblemente el primer lugar en que se efectúe el relevo" (A.P., 15/4/68). Mientras tanto, el títere Van Thieu ha decretado la movilización general del país: 135.000 hombres más equipados con el más moderno material bélico yanqui.

Este plan militar, a la vez que un reconocimiento de la derrota yanqui, intenta abrir un período de transición de "mayor" participación survietnamita y "menor" de los yanquis. Esto constituiría, acompañado de las correspondientes conversaciones de paz, las bases para un gobierno de coalición en Survietnam. Es un intento por arrebatarle el triunfo político revolucionario al Vietcong.

El segundo aspecto del plan de Johnson es unificar al conjunto de la burguesía yanqui. Tanto Wall Street (que en su diario ya reconoció la derrota), como Goldwater y R. Kennedy han apoyado calurosamente la maniobra. Este último ha llamado a Johnson a iniciar conversaciones en común. Al mismo tiempo, con esta maniobra Johnson ha desplazado a su principal opositor en su propio partido, al aplicar él mismo el programa "pacifista" de R. Kennedy para Vietnam. Con esto plantea la unidad política de la burguesía yanqui tras un candidato a la derecha de la demagogia kennediana, identificado con Johnson, como por ejemplo el vicepresidente Humphrey.

La política soviética y china

La burocracia soviética ha jugado una vez más un papel contrarrevolucionario frente a la maniobra imperialista. Hace más de un año, llegó a un acuerdo con Wilson (anunciado por éste el 14/2/67 en el Parlamento) para iniciar negociaciones con Vietnam. Frente al entonces no anunciado cese temporario de los bombardeos, presionó a Vietnam del Norte para que restringiera los envíos militares al Sur, sin exigir siquiera el cese incondicional y definitivo de los bombardeos. Hoy se constituye en el principal factor de presión conciliadora en la perspectiva de las "conversaciones preliminares". Dejó desangrar a la victoriosa revolución vietnamita al no asegurar armas, hombres y aviones al Vietcong. La importancia de una aviación para el Vietcong

fue reiteradamente señalada. Los propios militares yanquis han dicho que en el levantamiento del sitio de Khesanh jugó un rol destacadísimo el sistemático bombardeo de los B-52. Se lanzó hasta 480 incursiones en un sólo día, y el tonelaje de bombas lanzado en dos meses fue equivalente a la sexta parte de lo lanzado en toda la guerra de Corea.

El actual plan yanqui de "retiro a las costas, ciudades y bases" le permite a la burocracia soviética obtener una salida elegante para el derrotado ejército yanqui, lo cual es un mojón más y de capital importancia en su propia política de acuerdo a largo plazo con el imperialismo.

La burocracia china, en forma indirecta, se ha pronunciado contra las "conversaciones preliminares". Cualquier salida de transición, sostiene, que no asegure el retiro incondicional de las tropas yanquis, se convierte en una permanente amenaza para el estado obrero chino.

La maniobra imperialista no se desbaratará sino con la profundización y extensión de la lucha revolucionaria dentro de Vietnam y a todo el sudeste asiático. Crear en el sudeste asiático otro Vietnam.

Las negociaciones de paz sólo tienen un carácter revolucionario cuando son la concreción diplomática de los triunfos políticos y militares del Vietcong, y de la capitulación yanqui. La única salida para Vietnam es el retiro incondicional de los yanquis, el gobierno provisional revolucionario del Vietcong y la reunificación socialista de Vietnam,

Política Obrera entiende que hay que agitar y propagandear contra la maniobra imperialista de Johnson. Por esto apoyamos con todo el llamado de la Tendencia Estudiantil socialista Revolucionaria a un frente de tendencias en torno a la campaña de solidaridad estudiantil con Vietnam que culmina el 27 de abril, y su programa: abajo la maniobra de Johnson y defender la lucha revolucionaria en Vietnam.

La revolución vietnamita hará trizas la maniobra de Johnson. El camino inmediato es el señalado por un dirigente sindical nordvietnamita, el 15 de abril en Moscú: "el camino de la paz no está abierto todavía". "Debemos seguir asustando reveses, reves tras revés y en todo el mundo, a la política agresiva de los EEUU", dijo Hoang Quoc en una entrevista con el corresponsal de un periódico comunista italiano. "Debemos continuar la lucha" (La Prensa, 17/4/68. El subrayado es nuestro).

UOM Capital:

METALDINIE

La patronal de Metaldinie se ha dado finalmente el "gusto": lo ró imponer el despido de tres delegados y un activista contando con la ullosa complicidad de la pandilla burocrática que dirige la UOM.

Aunque cinco de los nueve despedidos iniciales fueron reincorporados a fábrica, lo cierto es que los compañeros de Metaldinie han sufrido un duró golpe. Está fuera de toda discusión que el principal responsable de esta derrota fue Avelino Fernández, secretario adjunto de la UOM Capital. Pero es necesario dejar en claro el proceso que hizo posible a la burocracia entregar impune y descaradamente el conflicto. Desde el principio la Comisión Interna fue conciente de su aislamiento ante la política antiobrera de la dictadura, el sometimiento de la burocracia y el retroceso del movimiento obrero. Pero resultó impotente para luchar contra ese aislamiento por un camino verdaderamente independiente, e intentando desarrollar una política de presiones sobre la burocracia acabó por cederle la iniciativa y más tarde la conducción. Tratando de no romper la conciliación descuidó la resistencia organizada de los activistas. Declaró un paro y garantizó su cumplimiento pero - cediendo a presiones burocráticas - lo levantó en condiciones inaceptables.

En pocas palabras, al cobijarse bajo la conducción burocrática se rificó toda una serie de tareas independientes que hubieran dado al conflicto profundidad y extensión clasista y producido una elevación política de los activistas. De ese modo el conflicto murió por asfixia en medio del desconcierto.

Esa política de la Interna, junto a la esterilidad de las asambleas informativas, lo dilatado del conflicto y la falta de una perspectiva clara dio por resultado el desgaste de la disposición de lucha de la mayoría de la fábrica, que ni siquiera concurrió a la asamblea en que se aceptaron los despidos.

No se trata aquí de oponer a los métodos de la Interna otro método supuestamente infalible para ganar conflictos, sino de poner de relieve que esa política - que no fue una conducta deliberada sino una muestra de impotencia política - es en realidad el inevitable resultado del callejón sin salida en que se encuentra todo activista o delegado combativo que, aunque se pronuncie contra la burocracia, se mueva dentro de los límites del reformismo sindical, es decir de un movimiento sindical organizado para la negociación y la presión sobre el Estado, situación que bajo el dominio de la dictadura no hace más que acentuarse y llevarlos a una profunda crisis.

Esta cuestión, que en otra ocasión hemos señalado a propósito de la trayectoria de este grupo de compañeros, es lo que realmente está detrás de su retroceso. En octubre de 1966 comentando un conflicto en esta fábrica, escribíamos: "Pero la comprensión en profundidad del significado de la lucha de Metaldinie lleva a la necesidad de armarse a

fondo con la ideología de la lucha clasista del proletariado no sólo para defenderse de la degradación capitalista sino para luchar contra la dominación capitalista misma. Esto significa no quedarse sólo en el cumplimiento de la tarea de lucha en una fábrica sino hacer de la lucha obrera una lucha de conjunto de clase contra la patronal, es decir contra el Estado burgués." Hoy, ésta sigue siendo la conclusión fundamental que proponemos a los compañeros de Metaldinie.

La situación actual en fábrica es sumamente delicada. Cebada por su éxito la patronal ha comenzado con las provocaciones, amenazas y sanciones intentando afianzar un clima de derrota que abra la puerta a nuevos ataques a fondo. Por esto la primera tarea que espera a los activistas para superar la debilidad actual, es la reconstrucción de la organización interna basada en un claro balance de la experiencia vivida, sustentada en la amplia camada de activistas que permanecen en fábrica y que debe ser preparada y planificada clandestinamente.

Esta tarea requiere estar integrada en otra más amplia y profunda: el engrosamiento de la corriente sindical revolucionaria que surge y se desarrolla en el gremio, y la incorporación de la vanguardia de Metaldinie al proceso de construcción del partido obrero revolucionario.

10-4-68

PAPELEROS AVELLANEDA:

¡Por un sindicato unico para toda la zona sur!

Nuestro periódico es un instrumento de educación revolucionaria de la clase obrera y, por lo tanto, un instrumento de la expresión de los intereses de sus activistas y luchadores. Y, si la prensa burguesa llena sus páginas con las opiniones de las Cámaras Industriales, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, nosotros, como organización revolucionaria, las dedicamos a los compañeros junto a los que, día a día, luchamos contra el capitalismo y la dictadura, tanto en los problemas inmediatos que enfrentan como en la estrategia y la táctica revolucionarias.

Es así, como hemos podido recoger en nuestra militancia en el gremio papelerero (zona sur), a través de las opiniones de uno de sus mejores activistas, lo que es una preocupación fundamental y general de todos sus compañeros: su excesiva atomización.

Qué es lo que pasa? Que además de los fraccionamientos interburocráticos entre las direcciones sindicales, aquí hay que soportar la existencia de un sindicato por cada una de las localidades más importantes de la zona: por ejemplo, Wilde, Lanús, Avellaneda, Bernal, etc., con un total de dos o tres fábricas chicas cada uno, lo que hace casi imposible llevar adelante cualquier actitud solidaria en una lucha sindical. Esto es una barbaridad! Mucho más si tenemos en cuenta que existe un desentendimiento total de cada sindicato por lo que ocurre en el otro.

La posición del compañero se definía en una sola frase: SINDICATO UNIFICADO PARA TODA LA ZONA SUR!

POLITICA OBRERA se hace eco de esta posición y se compromete a llevar adelante una campaña sistemática en todo el gremio unificando a los activistas fábrica por fábrica para llevarla adelante!

1 - 4 - 68

VIVA LA LUCHA DE LOS COMPANEROS DE GRAFEX

El conflicto de Grafex, que propagandeamos en uno de nuestros números anteriores, continúa sin solución. La maniobra de la patronal de la fábrica de querer extender la resolución del Ministerio (de pasar Grafex Capital a la Federación Gráfica Bonaerense) a Grafex Avellaneda, hasta ahora sigue sin resolverse.

Luego del período de conciliación obligatoria, y ante el fracaso de las tratativas con funcionarios, los compañeros reinician los paros, que provocan como consecuencia una suspensión de 48 hs. para el conjunto de la fábrica. Los obreros, reiterando una magnífica combatividad, rechazan la suspensión ocupando la fábrica unanimemente y permaneciendo en sus puestos de trabajo, hasta ser desalojados brutalmente por la policía. La patronal decreta el lock-out y cierra la fábrica, dejando en la calle a los 120 compañeros de Grafex. Esta actitud no es nueva para los trabajadores. Cuando los compañeros enfrentan la ofensiva patronal con firmeza, ésta acostumbra utilizar maniobras de este tipo para dejar afuera a los mejores activistas presionando con la reincorporación de un sector mayoritario de la fábrica. Por otra parte, la patronal de Grafex está muy interesada en llevar adelante un plan de racionalización frenado constantemente por la combatividad obrera que consiste en mantener y aumentar la producción disminuyendo el personal al mínimo. Los compañeros de Grafex comprendieron que frente a esta maniobra había que reforzar la combatividad y la firmeza, no permitiéndole a la patronal llevarla a cabo. Es así, que en sucesivas asambleas en el sindicato, deciden que sólo volverán al trabajo como papeleros y con el 100% de los compañeros adentro.

Apoyamos y alentamos esta lucha. Hay que exigir a la Interna y al sindicato la extensión a fondo del conflicto, la ligazón con Grafex Capital, y la organización de un fondo de huelga que aliente a los compañeros a seguir adelante. Para esto, los activistas de Grafex encontrarán en POLITICA OBRERA a su aliado incondicional.

Por un plenario de delegados de la zona con participación de los activistas que resuelva la extensión y profundización de las medidas de fuerza hasta la solución completa del conflicto, la fijación de un día inmediato para el paro de papeleros de la zona, el trabajo conjunto con Grafex, la propaganda en el barrio y la organización de bonos para un fondo de huelga.

1 - 4 - 68

LA REVOLUCION POLITICA EN EUROPA ORIENTAL

Los actuales acontecimientos del este de Europa son el producto del desarrollo de dos contradicciones fundamentales: a) entre la dominación burocrática antiproletaria y antiigualitaria, con la secuela de "socialismo en un solo país" y el consiguiente freno histórico al desarrollo de las fuerzas productivas y la vulnerabilidad ante las presiones de la burguesía occidental, de un lado, y los intereses históricos del proletariado, del otro, es decir, la democracia socialista, el poder político de las masas y el internacionalismo proletario; b) entre la dominación de la burocracia soviética y sus intereses específicos, sobre los intereses no solo proletarios, sino también pequeños burgueses y burocráticos, de los Estados Obreros, de sus fronteras, de un lado, y los intereses "nacionales"-burocrático-populares de estos estados, del otro.

La dominación de la burocracia soviética en la Europa Oriental se ha manifestado, desde un punto de vista histórico social, a través de un régimen especial de burocracia obrera profundamente represiva, antidemocrática respecto incluso al conjunto de la burocracia estatal de esos mismos países y respaldada, en última instancia, por el ejército de los mariscales soviéticos—como se vió en Hungría y Polonia de 1956. Asimilada formalmente a la burocracia de tipo staliniana se diferenciaba de esta en su origen histórico y, por lo tanto, en su sustentación política, que sería, en medida decisiva, de la burocracia "extranjera" de la URSS.

Los acontecimientos actuales en Checoeslovaquia y Polonia se distin-



Praga 1968: Los Estudiantes Festejan La Caída de Novotny

güen por el hecho de que Polonia ya ha pasado hace doce años por una de las fases que Checoeslovaquia vive hoy. La lucha en Polonia en contra de los Dubcek que hoy recién se quieren imponer en Checoeslovaquia contra los testaferros de la burocracia rusa como Novotny.

En el desarrollo de la actual situación política de estos países confluén, por un lado, el debilitamiento relativo del monolitismo interior de la propia burocracia soviética, y por el otro, la quiebra del monolitismo internacional de esa burocracia, de las que el conflicto chino-soviético y cubano-soviético son sus expresiones más destacadas, como reflejo de la revolución política en desarrollo.

LA CAIDA DE NOVOTNY EN CHECOESLOVAQUIA

En la caída de Novotny, como representante político de la burocracia soviética en la sociedad checoeslovaca, han confluído los distintos sectores sociales de ese país. La caída de Novotny ha sido concretamente el resultado de la reacción del conjunto de la sociedad checoeslovaca ante la crisis del régimen burocrático checoeslovaco y de su subordinación a la burocracia de la URSS.

La maquinaria estatal checoeslovaca, como la de la mayoría de los estados obreros burocratizados de Europa, se caracteriza por su carácter represivo y dictatorial, subordinado a las necesidades políticas y económicas de la burocracia soviética. Esta maquinaria se erigió para contener y reprimir los derechos políticos de las masas y establecer un férreo dominio sobre la sociedad.

La poderosa maquinaria estatal con su ejército profesional y el respaldo del ejército soviético "taponaba" la lucha de clases en favor de la burocracia, sometiendo al proletariado.

Económicamente, esto se expresó en la dependencia económica hacia la URSS y en el establecimiento de una verdadera división del trabajo en el "mundo socialista". Dentro de esta división, la URSS hacía prevalecer sus necesidades y privilegios económicos por encima de las necesidades del conjunto de los países socialistas.

La actual situación debe ser interpretada como un movimiento de resistencia "nacional" del estado obrero burocratizado de Checoeslovaquia frente a la crisis de dos décadas de dominio de su burocracia "nacional" y "extranjera".

El movimiento que se ha abierto es esencialmente contradictorio. La participación de las distintas capas de la sociedad le dan un carácter popular, y las masas han obtenido una serie de conquistas políticas muy importantes. Se han producido huelgas para reclamar la destitución de algunos directivos sindicales y de las empresas (La Razon, 27/3/68). E incluso se produjeron huelgas y manifestaciones callejeras en contra de la elección de los candidatos propuestos por los nuevos sectores de la burocracia, exigiendo, en cambio, candidatos más comprometidos en el ala izquierda del movimiento (La Nación, 30/3/68) (La Rzaón, 24/3/68). La po-

licia debe identificarse para ser reconocida por la población (Primera Plana, 18/4/68). Se abolió parcialmente la censura y se obtuvieron una serie de libertades. Pero el movimiento es contradictorio, por ser un movimiento popular a cuya cabeza se ha instalado una burocracia derechista que busca frenar, controlar y, más tarde, intentará arrebatar las concesiones políticas obtenidas. "El nuevo gabinete... asumió en medio de advertencias de que el proceso de 'democratización' socialista' debe conducirse con mesura..." (Clarín, 10/4/68). En este sentido se abre para la sociedad checoslovaca un periodo de luchas políticas fundamentales, en que las masas van a intentar ampliar sus conquistas, y la burocracia a arrebatarlas. Su evolución va a depender en gran medida del desarrollo de la lucha de clases a nivel internacional.

POLONIA: MAS MANIFESTACIONES POPULARES

Las manifestaciones callejeras estudiantiles y populares en Polonia, son una expresión de la lucha política entre las masas y la burocracia. Polonia ya tuvo en 1956 su actual Checoslovaquia. Al "calor" del levantamiento de Poznan, en 1956, Polonia obtuvo una pequeña independización frente al dominio burocrático soviético.

Pero los actuales acontecimientos han colocado a la dirección burocrática polaca que se instaló en 1956, en la represión abierta al actual movimiento popular. Esto es una manifestación, por un lado, de que las conquistas políticas en el pasado han sido mínimas, y, por el otro, de que la burocracia no estuvo ni está dispuesta a ceder en su dominio político de la sociedad. La burocracia, que en 1956 se plegó al descontento popular para usufructuarlo y dominarlo, no hace más que continuar ahora su rol político antiproletario.

En este sentido, Polonia también le marca a las masas checoslovacas los pasos. El proceso recién abierto en Checoslovaquia, que la burocracia trata de usufructuar, en Polonia está desenvuelto: por un lado lo que para los checoslovacos es la "nueva" burocracia, en Polonia está reprimiendo y recurriendo a los prejuicios raciales, y por el otro, las masas reflejadas reformadamente en esta fase de "democratización" por los estudiantiles, pero con el apoyo proletario que ha boicoteado los intentos de Gomulka de ponerlo al estudiantado, exigen hoy las mínimas conquistas políticas abortadas ya en 1956.

LAS REFORMAS ECONOMICAS

Las llamadas reformas económicas que consisten en fijar los criterios de planificación desde el punto de vista de una producción "socialista" para el "mercado" y tomando como eje institucional a la empresa autónoma dirigida por la burocracia administrativa y del PC, constituyen el programa fundamental de la nueva burocracia.

Estas reformas no son ninguna invención técnica en materia de planificación sino que responden: a) al intento de debilitar la influencia so-

vietica sobre la politica economica de la burocracia de Europa Oriental que se dirigia a traves de la oligarquia dirigente centralizada tipo No votny; b) atenuar la dependencia economica hacia la URSS dando mayor iniciativa a la burocracia media para contratar con Occidente; c) satisfacer a traves de una politica para el "mercado" las ansiedades economicas pequeno burguesas de todos los estratos burocraticos; d) aprovechar en beneficio de estos sectores algunas ventajas comparativas del comercio con Occidente; e) "aristocratizar" a un sector del proletariado y desmejorar la situacion relativa de las masas explotadas como ocurre en Yugoslavia.

Hay que rechazar el cuento de centralizacion versus descentralizacion. La burocracia no ha renunciado a ejercer el poder politico y, por lo tanto a centralizar. Sus nuevos metodos responden a nuevos intereses sociales a satisfacer.

La division entre los paises de Europa Oriental y entre estos y la U. R. S. S. es el producto de las miserables relaciones burocraticas tipo burgues de sus esferas dirigentes. Han sido incapaces de crear una unidad superior del bloque socialista, porque una unidad asi solo podria ser revolucionaria, basada en la estrategia de la revolucion mundial y de tpo el poder efectivo a los soviets aunados.

La nueva burocracia de Europa Oriental, con su nueva politica economica, se liga al ciclo economico de los paises capitalistas. Y la impresionante crisis que esta madurando dentro de estos, es la mas formidable denuncia de la absoluta falta de vigencia de la salida de las "reformas economicas".

POR LA REVOLUCION POLITICA DE LOS ESTADOS OBREROS

Los actuales acontecimientos estan tirando por la borda la errada creencia de que el avance economico de los Estados Obreros eliminaría gradualmente a la burocracia de estos paises. La burocracia es, primero, un fenomeno politico que encuentra su basamento economico en el atraso de los estados obreros; es decir, en el retraso de la revolucion mundial en los paises imperialistas avanzados.

Como burocracia defiende el Estado Obrero a la vez que reprime la intervencion politica de las masas.

La lucha contra la burocracia exige la mas amplia intervencion de las

Viva La Lucha
De Los Estudiantes De Alemania

masas, y la lucha política contra la nueva burocracia que trata de encaramarse en los actuales movimientos políticos de las masas de los Estados Obreros. Por eso, es nefasto creer que la simple extensión de los conflictos interburocráticos ayudara al surgimiento de nuevas camadas del partido y del pueblo a posiciones críticas. Esto oculta, primero, que los conflictos interburocráticos son un resultado ya del surgimiento de esas nuevas camadas del pueblo, y no al revés. Segundo, que la maniobra de la nueva burocracia, y, por lo tanto, la naturaleza de los conflictos interburocráticos, no es de ayudar a las nuevas camadas, sino de frenar, reprimir y arrebatarse lo que las masas conquistan. Para la revolución política en los Estados Obreros hay que construir el partido revolucionario heredero y continuador de la época heroica y proletaria de la 3a. Internacional.

Por la defensa del Estado Obrero, de sus conquististas y la lucha a muerte contra su burocracia, antiproletaria y reaccionaria. Por la revolución política, por el control político y económico de las masas sobre la Sociedad Socialista, por la dictadura proletaria ejercida por el proletariado armado.

16/4/68

la llamada crisis del dolar

II Parte: La crisis económica mundial y el dolar per R. Gramar

La crisis que sufre actualmente el sistema monetario internacional no hace más que traer a la superficie y profundizar la crisis económica que desde hace años viene carcomiendo toda la estructura del capitalismo. Los teóricos imperialistas y todos aquellos ganados por las categorías de la economía política burguesa, que sostiene que el capitalismo es un régimen eterno, gustan de referirse a la actual crisis como si se tratara de un desajuste financiero o de un desorden monetario; nosotros, por el contrario, la consideramos como un resultado de las leyes de la producción y la acumulación capitalista, basadas en la explotación de la gran mayoría del pueblo por una minoría privilegiada. Las crisis capitalistas siempre comienzan por manifestarse como fenómenos monetarios; el carácter alienado de las relaciones de producción entre las distintas clases e individuos las transforman en relaciones entre cosas, en las que la voluntad humana es sometida a la dictadura de la mercancía y el mercado tiraniza a la producción. El mercado funciona gracias a la existencia de una medida común de valores y de un medio generalizado de cambio y circulación, la moneda, que es lo que permite precisamente que las

relaciones alienadas y anárquicas entre los productores se transformen en una ley social de funcionamiento "automático" e "independiente". Allí donde la opinión superficial del apologeta burgués o la timorata elucubración pequeño burguesa descubre "dificultades" en la circulación o "problemas de mercado", el bisturí marxista desnuda la crisis en la esfera de la producción, en la permanente contradicción propia del capitalismo decadente entre las relaciones sociales basadas en la propiedad privada de los medios de producción y el carácter crecientemente social de la producción misma, contradicción propia tanto de la expansión como del receso y la crisis.

Hace ya bastante tiempo que se viene incubando esta crisis, más precisamente desde los primeros años de la década del 60. Un reciente informe del GATT, por ejemplo, señala que desde la segunda mitad de 1956 se ha detenido la expansión económica de las metrópolis capitalistas, con tasas del 3.5% anual de crecimiento del producto, en comparación con tasas del 5,6 y hasta 7% anual en los países más prósperos, propias de la década del 50. Tengase en cuenta, además, que estas tasas crecientemente se encuentran sobrevaluadas, por la participación cada vez mayor en el producto de toda una serie de actividades improductivas, servicios, intermediación comercial, etc., por lo que la disminución en el ritmo de crecimiento es aún mayor de lo que indican esas cifras. Como resultado, también ha caído la expansión del comercio internacional y en mayor medida aún el de los países imperialistas, de forma tal que su participación en el comercio mundial alcanzó en 1968 al 19%, contra el 32% de 1960 y el 27% de 1953.

qué es lo que ha pasado? La terminación de la 2a. guerra mundial dió lugar a un reordenamiento general de las relaciones capitalistas del cual los EE.UU. surgieron abiertamente como potencia dominante. En realidad, ya la 1a. guerra mundial había provocado el hundimiento relativo de las burguesías europeas, sometidas a un deterioro crónico, y el fortalecimiento de los yanquis, ya entonces acreedores del resto del mundo. Sin embargo 30 años de crisis revolucionarias y de violentas sacudidas en la estabilidad capitalista no permitieron que esa situación se consolidara. El nuevo "equilibrio" requirió la segunda guerra, que creó todas las condiciones propias de una crisis: destrucción del capital existente y disminución de los salarios de la clase obrera.

Ya no estábamos en presencia de un simple cambio de dirección en el ciclo capitalista. Cambiaron las condiciones más generales de la acumulación. En el capitalismo, cualquier tipo de crecimiento es, al mismo tiempo, un proceso de expropiación: expropiación de la clase obrera a favor del capital, como su ley más general, y de los sectores más débiles del propio capital a favor de los más poderosos, tanto nacional como internacionalmente, y cuanto más se desarrolla el poder monopolístico del capital más poderosa y angustiante es la búsqueda de superbeneficios, única forma a través de la cual puede ampliar su ciclo productivo. Desde la postguerra, el capital financiero yanqui ha sometido al conjunto del mundo a un profundo proceso de expropiación; sin hablar ya del verdadero saqueo al que comete a todo el mundo colonial y semicolonial, son también las burguesías europeas las que tienen que someterse. En base a este proceso de expropiación fue posible la expansión yanqui y europea. La presente crisis consiste en que ese proceso expropiatorio ya no puede avanzar más que provocando violentos sacudidos en la estabilidad capitalista.

ta. En este sentido, estamos asistiendo a un clásico nuevo "reparto" del mundo, que inevitablemente va acompañado de una tremenda crisis en todo el mecanismo de la acumulación y la producción capitalista.

El acuerdo mundial entre la burocracia soviética y los imperialismos "democráticos" de EE.UU., Inglaterra y Francia alcanzado en Yalta y Postdam le da a este proceso de expropiación de postguerra un tono notablemente pacífico. Gracias a la derrota del proletariado occidental, en particular el italiano, el francés y el griego, los yanquis pueden invertir en Europa sus excedentes de capital en condiciones particularmente lucrativas, expropiando de conjunto a la burguesía europea. La terminación de la guerra, con otros factores como la emigración campesina y la proveniente de los países europeos más atrasados, dan lugar a la formación de una gran masa de desocupados, el típico ejército industrial de reserva, que sostiene durante una década la expansión capitalista con altas ganancias.

Esta ofensiva expropiatoria de los monopolios refracta de una manera particular el desarrollo de las fuerzas productivas, que ya hace mucho tiempo han superaron las obsoletas fronteras nacionales. El capital financiero yanqui puede utilizar a su favor este mismo desarrollo, por su dominio del mercado mundial, como un arma decisiva en su ofensiva y simultáneamente profundiza la anarquía productiva y la brecha entre el poder adquisitivo de las masas y la capacidad de producción.

El dominio yanqui se manifiesta en primer lugar a través de las inversiones de capital y consecuentemente en el comercio y las finanzas internacionales. El total de inversiones norteamericanas desde la postguerra ha sido de más de 50.000 millones de dólares y, por supuesto, el control que generan estas inversiones es muchísimo mayor, ya que toman como socios menores a las burguesías locales y se dirigen a los puntos estratégicos de la producción industrial y del mecanismo financiero. Si computamos únicamente a las subsidiarias directas de las empresas yanquis, en el Mercado Común Europeo el 5% de la inversión en plantas y equipos está a su cargo, el 10% en Inglaterra y el 50% en Canadá, magnitud suficiente para decidir la orientación del ciclo y el curso general de la tasa de ganancia.

El consiguiente dominio del mercado monetario ha transformado al dólar en la reserva internacional más importante. Mientras en 1945 el 15% de las reservas internacionales estaba constituida por dólares, en la actualidad ese porcentaje supera el 50%, mientras la libra ha sido completamente desplazada. Esto le da a los yanquis un arma decisiva, ya que les permite financiar sus inversiones y el resto de sus gastos en el extranjero mediante su propio endeudamiento, emitiendo dólares; de allí que los yanquis sean deudores del resto de las burguesías en el corto plazo, por la tenencia de dólares fuera de los EE.UU., y acreedores en el largo plazo, por sus inversiones en el extranjero.

Las inversiones norteamericanas y el uso del dólar como reserva internacional no caminaron solos; acompañaron, apoyaron y exigieron del imperialismo yanqui su rol como gendarme internacional de la contrarrevolución. La guerra de Corea, las intervenciones abiertas en El Líbano y Santo Domingo y la criminal guerra colonial del Vietnam no son otra cosa que los momentos más críticos, el uso de la fuerza cuando la reb-

lión de los pueblos y la intervención directa de las masas lo exigen, de los "gastos de mantenimiento" de este enorme imperio, con colosales pactos militares y con tropas estacionadas en todo el mundo, incluida Europa.

Desde fines de la década del 40, y durante más de 10 años, este proceso expropiatorio pudo avanzar y dar lugar a un ciclo expansivo. El punto de partida de este ciclo ha sido completamente desigual en EE.UU. y en Europa. Aquí se apoyó, como ya vimos, en la existencia de una gran masa de desocupados y en la derrota política de la clase obrera y en la destrucción del aparato productivo provocado por la guerra; en los EE.UU., en cambio, en la fortaleza con la que sale de esa misma guerra. En esta medida, mientras el ciclo se mantuvo en Europa "gracias" a que era expropiada, lo hizo en EE.UU. por lo inverse, pero requiriendo una enorme masa de gastos improductivos y militares que tornaron al dominio yanqui cada vez más gravoso.

Las consecuencias de este desarrollo tan desigual han sido también de iguales. Por un lado, la productividad del trabajo creció en Europa mucho más rápidamente que en EE.UU. y su posición competitiva en los mercados mundiales mejoró; por el otro, la dependencia monopólica hacia los EE.UU. se incrementó y mientras la reconstrucción económica europea se hizo gracias a la técnica yanqui, en el interior de los EE.UU. se produjo una centralización y concentración del capital mundial, y el liderazgo productivo aumentó porque de esta forma han dirigido todo el proceso de renovación tecnológico, decisivo para el desarrollo del ciclo. Los gastos militares han contribuido directamente para esto. El proceso de crecimiento del capitalismo mundial, así, no ha sido otra cosa que el ensanche de la base productiva nacional del capitalismo norteamericano y a qui está el origen de la crisis.

La punta del proceso hay que rastrearla en los primeros años de la década del 60. Agotado el ejército industrial de reserva en Europa, reconstruido su aparato productivo se liquidó la base de su acelerada expansión, mientras el peso de los gastos improductivos y militares y su inflación interna deterioró la posición competitiva yanqui en el mercado mundial. La expropiación perdió así las condiciones de lucratividad que le permitieron avanzar pacíficamente y, más en general, comenzó a desacerlearse y detenerse. Las ventajas del capitalismo norteamericano se transforman entonces en un factor directo de crisis, ya que con su fabulosa expansión ya no puede seguir utilizando el mercado externo, disminuyendo precios y utilizando capacidad ociosa.

El cambio del ciclo europeo ha sido favorable para la monopolización yanqui. Las inversiones lucrativas ya no son aquellas que simplemente aumentan la capacidad productiva con tecnologías conocidas, sino nuevas inversiones con tecnologías más avanzadas, que depriman la demanda de fuerza de trabajo y vuelvan a crear desocupación, barriendo del mercado a los sectores más débiles; sólo los yanquis están en condiciones de desarrollar este tipo de inversiones que exigen un mínimo de planificación y de control internacional de las fuerzas productivas.

Europa comienza a volver a los ciclos normales, de un año y medio a dos de duración, donde el auge es inmediatamente seguido por la depresión por los problemas de alza en el costo de la fuerza de trabajo, el salario, y de balance de pagos. El continente se acerca así a reproducir la situación típica de entreguerras, donde el deterioro de su posición

en el mercado mundial originó una fuerte carrera proteccionista.

La expropiación ha detenido su auge y lo que a partir de 1945 era fácil por la debilidad de la burguesía y del proletariado europeos, se ha hecho ahora tremendamente difícil; y si el conflicto aparece como un enfrentamiento interburgués, detrás de él late la fuerza económica y social de la clase obrera, que el propio capitalismo no cesa de reproducir.

La crisis se ha trasladado a todo el mecanismo crediticio y comercial internacional, generalizándose, y este es su momento actual. El endeudamiento yanqui a corto plazo se ha hecho insostenible y este es el origen de la corrida hacia el oro. Como la expropiación deja de ser lucrativa, los dólares se rechazan y la corrida es la defensa que encuentran el resto de las burguesías y los propios sectores del capital financiero frente al carácter cada vez más crítico de la expropiación y se pretende encontrar en el oro una forma de valor de libre circulación internacional y no sometida a una permanente devaluación. La producción de oro crece a un ritmo extremadamente lento y es completamente absorbida por los acaparadores burgueses, al punto que en 1967 compraron no únicamente toda la nueva producción, unos 1.500 millones de dólares, sino también parte del oro utilizado con fines monetarios por 1.000 millones.

La crisis amenaza, entonces, también al comercio internacional en condiciones en que la dependencia externa de la producción capitalista ha aumentado notablemente. Pero ésta no es una crisis de liquidez; si los dólares y el oro que antes financiaban el comercio ahora no aparecen o son muy pocos es porque se han creado condiciones en las que el resguardo de cada sector capitalista se opone directamente a la expansión, expropiación, yanqui y es entonces que aparece el fantasma del acaparamiento y los dólares desaparecen o apenas alcanzan para sostener el ritmo de acumulación interna.

El punto crítico consiste, seguramente, en el traslado de la crisis al propio corazón imperialista, los EE.UU., que en forma latente viene sorteando una crisis de sobreproducción de magnitudes catastróficas. El subconsumo relativo de las masas no ha cesado de ensancharse; únicamente los gastos improductivos y militares, los créditos al consumo y las inversiones externas han impedido que estalle en forma de crisis. Pero el deterioro económico yanqui y europeo le está poniendo punto final a estas posibilidades. El capital financiero sólo es capaz de optar por un verdadero retorno a la barbarie.

15.4.68

Viva La Lucha

De Las Masas Negras Norteamericanas